

GUILLERMO LORA

**POLÍTICA ENTREGUISTA
Y ANTIPOPULAR DEL M.N.R.
(DECRETO 21060)**

**La Paz - Bolivia
1985**

ÍNDICE

I- El antiestatismo

- a) Línea central de la política del MNR 4
- b) Estatismo y liberalismo 9

II- Democracia formal y dictadura

- a) Imposibilidad del desarrollo de la democracia 13
- b) La dictadura policiaco-militar 14

III- Defensa del movimiento obrero

- a) Estrategia y táctica 17
- b) Defensa de las conquistas 18
- c) Las pequeñas reivindicaciones 19

IV- La mal llamada Nueva Política Económica

- a) Salvaguarda de los intereses de grandes exportadores y comerciantes 21
- b) Un esquema recesivo 24
- c) Libre contratación y salarios 26
- d) Descentralización de YPFB y de la Comibol 28

V- La huelga general de septiembre

- | | |
|---|----|
| a) Respuesta obrera al paquete hambreador | 30 |
| b) Huelga a medias | 31 |
| c) Debilitamiento del movimiento | 32 |

VI- Pacto por la "Democracia" 34

- | | |
|--|----|
| - El MNR y Víctor Paz, condenados a servir al imperialismo | 36 |
|--|----|

I

EL ANTIESTATISMO

a)

LÍNEA CENTRAL DE LA POLÍTICA DEL MNR

No es el momento de discutir si Víctor Paz Estenssoro, creación y, al mismo tiempo, imposición política y propagandística del grupo que dio nacimiento a "La Calle", engendró y concluyó encarnando al nacionalismo de contenido burgués. Sería absurdo poner en duda la decisiva influencia ideológica en la formación del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Carlos Montenegro, de José Cuadros Quiroga y de quienes se agruparon alrededor de ellos. El más sugerente, fue, ni duda cabe, Cuadros Quiroga que venía de las filas del marxismo y su inteligencia, pese a sus desplantes, siguió arrastrando las huellas de su pasado. Montenegro fue siempre un jurado enemigo de los "comunistas", punto de partida de sus concepciones conservadoras. Ultimamente Guevara ha sido presentado como un ideólogo del nacionalismo. Su caso es muy particular. Se inició con ayuda de rateadas lecturas de Mariátegui y su innata inclinación al caudillismo mesiánico, encontró adecuado asidero en el Partido Socialista que fundara Marof en una de sus múltiples piruetas. Si a sus elucubraciones se las considerara teoría, es el ideólogo de la total capitulación nacionalista burguesa ante el imperialismo.

¿Qué es Víctor Paz Estenssoro en medio de esas cumbres del nacionalismo? No ha alcanzado a convertirse en teórico, que en política -al menos en la revolucionaria- es el verdadero orientador de lo que hacen las agrupaciones políticas, los caudillos, los propagandistas y los agitadores, no es escritor ni remarcable orador. Se trata de un empírico que hace política dando pequeñas respuestas a los problemas coyunturales. Al paso de los años se ha ido delineando más su inconfundible cinismo. Es capaz de adoptar sin inmutarse las posiciones más diversas y contradictorias, si así lo exigen las circunstancias.

El nacionalismo burgués es una realidad política en la medida en que ha planteado, en el momento de su mayor lozanía y vigor, una propuesta de solución de las tareas democráticas pendientes, es decir, del atraso, dentro del marco del capitalismo y, en definitiva, de la cooperación con la metrópoli opresora y saqueadora. Si inicialmente logra -y este fue el caso del MNR- arrastrar a las masas detrás de su bandera "antiimperialista y de la revolución nacional" puede darse por descontado su vigor y persistencia como organización partidista. No es el único caso histórico de proyección política mucho más allá de sus posibilidades de realización y de transformación de la sociedad; se puede decir que sobrevive como una sombra del pasado, como un fantasma de algo que fue realidad tangible. Este es el caso del MNR y observamos que en los últimos años -un instante en el desarrollo de la sociedad- ocupa el escenario como una figura fantasmagórica.

La afirmación debe ser explicada, sobre todo porque el MNR acaba de acumular considerable cantidad de votos en las elecciones y Víctor Paz ha iniciado su cuarta presidencia. En el pasado únicamente el poco visible general Velasco ingresó y salió tantas veces del Palacio de Gobierno. Para no pocos nuestra afirmación es equivocada porque los hechos demostrarían lo contrario. Lo primero que debe apuntarse es que el MNR de 1985 no es el mismo de 1943-46, del sexenio rosquero y de 1952. No encontrar la explicación de este fenómeno importaría cerrar los ojos ante la evolución de la política boliviana.

El pequeño burgués MNR enarboló, en medio de su palabrería radicalizante, los intereses generales de la inexistente burguesía nacional. Aquí radicó su osadía y el gran vuelo de sus planteamientos iniciales. Sin embargo, la inexistencia de una vigorosa burguesía industrial y el hecho de que la clase dominante se circunscriba a la intermediaria o comercial, se convierten en factores -como ha demostrado nuevamente la historia boliviana- que definen y limitan los alcances y consistencia de la política burguesa pretendidamente de liberación nacional. El partido de la clase media, que expresa, de manera contradictoria e inevitablemente titubeante, intereses generales -éste es el contenido de la política- de otra clase social, no puede emanciparse de los rasgos diferenciales de ésta, de sus posibilidades y limitaciones; contrariamente, las reproduce en todos sus actos y enunciaciones políticas. La debilidad extrema de la burguesía nativa se ve acentuada cuando se proyecta a través del partido pequeñoburgués, pues éste agiganta los aspectos negativos del atraso del país. Careciendo de un normal soporte social y también económico para su política prestada, deambula sin norte en busca de ese basamento, por eso se desplaza constantemente entre las posiciones e intereses del imperialismo y los de la burguesía nativa, entre ésta y la clase obrera; de aquí le vienen sus rasgos bonapartistas, hasta que en su decadencia y total identificación con el imperialismo -que ese es el caso de Víctor Paz de la cuarta presidencia- se convierte en la encarnación indiscutible de la antipatria y en el gendarme destinado a aplastar a los explotados. Las migajas que caen de la mesa del imperialismo y de la burguesía comercial, determinan el carácter parasitario y demagógico de la política pequeñoburguesa, la chatura de quien vanamente pretende ocupar el lugar de la clase social que en su momento de mayor auge estuvo llamada a estructurar al gran Estado nacional.

Hemos señalado en otro lugar cómo el MNR de 1985 agotó todos sus recursos de obsecuencia para alquilarse al imperialismo. Aquí hay que buscar la explicación por la que Víctor Paz Estenssoro plantea un esquema económico que busca convertir a la colonia yanqui en más colonia, en presentarla más atractiva ante los ojos de los inversionistas, descargando todo el peso de la crisis económica sobre la mayoría nacional empobrecida. El juego artero es también mezquino, todo se reduce a lograr la venida de más capital financiero, que no podrá menos que acentuar la dependencia nacional. La decadencia del nacionalismo burgués se agrava porque actúa en medio de una colosal crisis económica mundial del capitalismo, prueba inequívoca de su desintegración. Ya no es posible que en la atrasado Bolivia se produzca el milagro del desarrollo de las fuerzas productivas dentro del estrecho marco del capitalismo. Lo lamentable es que el MNR, que apenas se sobrevive como fuerza política, se hubiese convertido en gobierno: el traspíe electoral o la trampa, tiene que ser pagado a un precio muy elevado, como es ya posible constatar a dos meses del 6 de agosto.

El ciclo del nacionalismo burgués ha sido cumplido en Bolivia hace tiempo; ahora nos estamos ahogando en medio de las emanaciones pestilentes y mortíferas que se desprenden de su cadáver: todas sus expresiones políticas tienden a desembocar en dictaduras reaccionarias. Paz Estenssoro, con sus 78 años que pesan negativamente sobre su cerebro que nunca ha sido brillante, no solamente resume, de manera por demás trágica, ese ciclo, sino que pugna por acabar como el héroe de la fascistización del nacionalismo, de la total identificación del MNR en su senectud con ADN. Lo que hizo en 1971, que a algunos les pareció un simple equívoco táctico o una traición que podía enmendarse, no fue más que el preludio de la vergonzosa política movimientista de nuestros días. El líder convertido en piltrafa política no debe impedirnos comprender la evolución de una propuesta política hecha a nombre de una clase social que no alcanzó a incorporarse en nuestro país: la burguesía industrial, Víctor Paz en sus mocedades encarnó -con merecimientos personales o no para ello- el esquema de liberación nacional -antiyanqui- hecha por los teóricos del nacionalismo. En esa medida tronó contra la opresión foránea, contra la metrópoli saqueadora y opresora, pidió la expulsión de todas las misiones norteamericanas, incluyendo la de educación.. El enfermizo radicalismo pequeñoburgués ya apareció teñido de astucia y cinismo; se diferenció de sus mayores al pretender identificarse teóricamente con el marxismo, pocos años después demostró su eficacia como verdugo del extremismo, oficio que le permitió cosechar aplausos de parte de los norteamericanos. En esos momentos iniciales apareció como bandera antiimperialista de las masas que enfurecidas marchaban a destrozar a la gran minería, a, como el heredero del combatido y traicionado Villarroel. El escenario engrandeció a la figura mediocre" y nadie dudaba que era el verdadero líder de la liberación nacional, el "emancipador económico", según expresión de Lechín, el Bolívar de la segunda revolución.

Como tantas veces sucede, las masas sedientas de un norte y de un canal de expresión que les permitiese manifestar políticamente su descomunal impulso instintivo, pugnaron desesperadamente por encarnarse en el MNR y en Paz Estenssoro. El nacionalismo de contenido burgués, se empinó como caudillo de la nación oprimida, como partido que engloba en sus difusas formas organizativas a la mayoría del proletariado, de los campesinos y de las gentes de la clase media. El kuomingtang boliviano, que tan mediocre y servilmente teorizó sobre la alianza de las Cuatro clases, una manera de acomodarse a la negación de la lucha de clases frente al enemigo foráneo que fuera enunciada por Montenegro, siempre se distinguió por su extremo ibridismo: una mezcla de socialismo, de indigenismo, de criollismo y hasta de localismo. Hasta ese momento fue, pese a sus limitaciones, atrevida propuesta: enunció -aunque nunca hubo un detallado plan- el desarrollo capitalista del país. Al saberse árbitro de la política y amo indiscutido de las masas, el Movimiento Nacionalista Revolucionario estaba seguro que podía todo, inclusive imponerle sus condiciones al imperialismo norteamericano y éste fue el norte de su política pretendidamente transformadora. El literato -magnífico novelista- Augusto Céspedes acható el esquema al sostener que el objetivo era el lograr mejores precios para las mercancías, habría que agregar: y un buen trato para los estadistas mestizos.

El gobierno emplazó a realizar los programas lanzados en la oposición. En el lapso 1943-46, el MNR ya anticipó lo que podía dar: su reformismo estuvo hermanado a la capitulación ante la metrópoli y no fue capaz de satisfacer las exigencias de los explotados. Los trágicos y sangrientos contornos que adquirió la contrarrevolución del 21 de julio de 1946 -el resultado del contubernio stalinismo-rosca- no permitió a la

mayoría nacional y ni siquiera a los políticos tomar el anticipo como seria advertencia normativa de la actividad cotidiana. ¿Por qué el MNR durante ese ensayo no fue más lejos? Porque el comienzo de la maduración de la conciencia de los explotados, particularmente de los mineros, se dio como primeriza negación del nacionalismo de contenido burgués, como oposición militante, pero no por eso menos titubeante. Ese inicial sazonomiento de la política independiente de la vanguardia proletaria no coincidió con la lucha partidista opositora, sino que chocó inevitablemente con el gobierno del MNR, aunque más como planteamiento inicial que como enfrentamiento nítido por la conquista del poder. Va a ser necesaria la experiencia del sexenio para que las grandes movilizaciones masivas coincidan con la acción opositora del MNR: los trabajadores serán ganados por el nacionalismo y aquellos le atribuyeron virtudes y propósitos que nunca había alentado. De la identificación nació el mito.

Los propios acontecimientos empujaron al nacionalismo hacia los brazos de los explotados, pues para fortalecerse políticamente, para resistir y rechazar a la oposición interna y para fortalecerse frente al imperialismo, no tuvo más remedio que organizarlos y movilizarlos. Cuando el MNR dio un paso tan osado, no pocos grupos de izquierda estuvieron seguros que se trataba de un partido revolucionario antiimperialista, totalmente identificado con los intereses históricos del proletariado y que la propaganda oficialista en favor del gobierno obrero-campesino correspondía a la realidad. El movimientismo, en la medida en que no modificó su contenido burgués, siguió siendo un partido diferente a la clase obrera, pese a todas sus posturas radicales y obreristas. No era suficiente decir que las masas estaban dentro del MNR, evidente en ese momento, sino que se imponía subrayar que estaban de paso. Habían indicios, casi imperceptibles de la tendencia proletaria hacia la diferenciación ideológica y política con el movimientismo y que permitían columbrar lo que sucedería en el futuro. Este proceso tuvo lugar de 1952 a 1956. El nacionalismo, de la misma manera que los partidos burgueses, arrastran detrás de sí a los explotados buscando apoyarse en ellos y de ninguna manera para liberarlos; es, parte integral de su política y de su actuación diaria. El estrecho control de las masas en todos los aspectos, la independencia ideológica y política del proletariado constituye el mayor de los peligros para la política burguesa.

En los países en los que el nacionalismo logra arrastrar a la nación oprimida tras su propuesta de liberación nacional, la clase obrera madura en la experiencia que vive dentro de dicho movimiento o de sus gobiernos; se estructura como clase en la escuela de traiciones y frustraciones de la burguesía pretendidamente antiimperialista. ¿Y si la burguesía cumpliera su programa liberador? En ese caso, que sólo podía darse bajo el ascenso del capitalismo, la clase obrera estaría obligada a apuntalar a los regímenes burgueses y todavía no habría llegado el momento de su emancipación y de su actuación política independiente. La variante debe ser descartada en esta época de desintegración del imperialismo.

La experiencia boliviana es aleccionadora. Nuestra clase obrera fue inicialmente estructurada sindicalmente bajo un severo control político, por el liberalismo y luego por el MNR. En ambos casos el proletariado concluyó comprendiendo que había vivido atrapado en tiendas políticas extrañas y que fue traicionado. Luego de haber sido marcado a fuego por la conducta de sus direcciones tradicionales, se encaminó a estructurar su propio partido.

¿Cuál la razón de esta conducta contradictoria? La naturaleza de clase del proletariado, que cuando comienza a marchar con sus propios pies enarbola sus objetivos estratégicos, la destrucción de la propiedad privada a través de la conquista del poder. Una clase obrera que va pisándole los talones a la burguesía, no puede menos que empujarla a los brazos del imperialismo. Entonces el nacionalismo sepulta en el olvido su palabrería de ayer y se desplaza hacia el campo de la contrarrevolución, poniendo en evidencia que está unido a la burguesía de la nación opresora en la defensa de la propiedad privada. La alianza entre las burguesías nativa e imperialista es sellada para rechazar y aplastar a las masas en general.

Esta evolución de la burguesía, motivada por la presencia del proletariado como clase, es una de las leyes de la revolución de los países atrasados en nuestra época. Las burguesías nacional o comercial que se han desplazado hacia el campo del imperialismo, ya no tienen posibilidad para retornar al de la revolución, pues acabarían siendo destrozadas por el proletariado. ¡Qué ingenuidad de los que esperan que las componendas en las cumbres gubernamentales puedan hacer revivir al Movimiento Nacionalista Revolucionario de 1952!

El actual gobierno de Víctor Paz Estenssoro es la expresión del nacionalismo burgués totalmente agotado, incondicionalmente entregado al imperialismo y enfrentado a la nación oprimida, a la clase obrera. Es partiendo del grado al que ha llegado el Movimiento Nacionalista Revolucionario en su decadencia, que podemos comprender los planes económico-políticos que está obligado a aplicar, necesariamente subordinados a la política y exigencias tanto del imperialismo como de los empresarios privados; en esta medida choca con las masas que siguen una orientación diferente, opuestas al del nacionalismo.

Es en este sentido que el gobierno, expresión de la burguesía ubicada definitivamente en el campo de la contrarrevolución y de la metrópoli opresora, puede ir mucho más allá de su proyecto inicial, hasta identificarse con el fascismo, momento en el que usará el método de la destrucción física del proletariado, de las organizaciones populares y de izquierda. La expresión frente populista de la clase dominante (UDP) ha demostrado desde su inutilidad como instrumento capaz de entregar todo el país a la voracidad imperialista y de embridar a las masas. El Departamento de Estado no oculta su gran complacencia porque el MNR sea gobierno, lo que significa que confía que un régimen fuerte pueda imponer sus planes colonizadores. Esta actitud de la metrópoli presiona sobre la fascista ADN y le obliga a soldarse con el que fue su aliado en el pasado.

Corresponde partir de la naturaleza de clase del Estado que aplasta a Bolivia y de la forma gubernamental que ha adoptado. Impedirla la comprensión el supuesto de que la "la revolución nacional", un movimiento basado en la alianza de las cuatro clases, está colocado por encima de la lucha de clases o que la "unidad nacional" significa la preeminencia de los intereses abstractos de todos y no de la burguesía. A esta altura la cuestión ha dejado de ser teórica y se ha ubicado en el campo de la práctica política: las masas en su actuación pugnan por imponer al frente de la nación oprimida el liderazgo del proletariado, en oposición a la "convergencia nacional" movimientista y adenista que es el intento de sellar esa unidad alrededor de la derecha burguesa. La necesidad de sacar al país de su rezagamiento y de romper las cadenas imperialistas, agudiza la lucha de clases en lugar de debilitarla: la clave de su éxito o de su derrota radica en saber cuál de las clases extremas de la sociedad logrará arrastrar detrás

de sí a la mayoría nacional.

El gobierno de Víctor Paz Estenssoro es burgués de derecha, representante de los intereses imperialistas, de los empresarios exportadores, de la banca y de los grandes consorcios comerciales, de los mineros enriquecidos. Son estas capas de la clase dominante las que financiaron su millonaria campaña electoral. Su orientación derechista está definida por su voluntaria y total subordinación al imperialismo; de entrada ha declarado que lejos de luchar contra él buscará su protección. Rectifica al régimen udepista por la derecha: expresa su voluntad de subordinarse a los dictados del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos dependientes de los EEUU, de pagar la deuda externa, etc.

El gobierno burgués derechista podrá existir y aplicar su política reaccionaria si logra aplastar al proletariado, al movimiento sindical y popular. Es esta necesidad la que determina sus contornos de dictadura policiaco-militar. El primer esfuerzo de Víctor Paz consiste en afirmarse como un verdadero poder, en personificar a todo el gobierno, en ser el amo indiscutido del Legislativo y del Judicial. El gobierno fuerte de derecha está colocado frente y contra las masas, apoyándose en la capacidad compulsiva del Estado: ejército y policía. La dictadura policiaco-militar de derecha solamente puede idear programas contrarios a los intereses nacionales y en favor del imperialismo y de la burguesía mativa.

Los gobiernos burgueses democráticos permitieron a los "izquierdistas" desarrollar su programa de cogobierno con la clase dominante, de sometimiento y de cooperación por parte de las masas. Se creía que desde dentro se podría transformar al gobierno nacionalista en servidor de los explotados y hasta en socialista. Así se preparó el advenimiento de la actual dictadura que amenaza encaminarse hacia el fascismo. La "izquierda" entreguista cometió el error de olvidar el contenido de clase de la Unión Democrática y Popular y ahora persiste en esa su actitud.

No es extraño que algunos traficantes hubiesen propuesto el cogobierno al MNR -el eje del lechinismo en 1952- pensando que así aseguraban la preeminencia de la Central Obrera Boliviana y tendrían la oportunidad de volcar al Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia las posiciones revolucionarias. Los acontecimientos sepultaron la propuesta. La dictadura políciaco-militar arrolló la arrogancia de la burocracia y autoritariamente impuso su antisindicalismo.

b) ESTATISMO Y LIBERALISMO

Mecánicamente se venía identificando al Movimiento Nacionalista Revolucionario con el estatismo, de manera que se lo veía como negación del liberalismo y partidario del proteccionismo. Los diferentes regímenes en nuestra historia han practicado una mezcla de liberalismo y proteccionismo. En los países atrasados se impone que los gobiernos burgueses o no protejan a la industria nativa ante la avalancha arrolladora de mercancías y capitales foráneos.

La estatización de las minas como recuperación de los recursos naturales que estaban en manos extranjeras, fue impuesta en 1952 por el pueblo movilizado y armado. La lucha por la materialización de la consigna de "¡Minas al Estado!" amenazaba abrir las compuertas del poder a los explotados. Esta poderosa presión obligó al Movimiento Nacionalista Revolucionario a tomar medida tan atrevida y lo hizo a su modo, buscando vaciarle de todo contenido revolucionario, al modo burgués: con indemnización a la gran minería y de espaldas a la clase obrera, pese al control obrero individual y acaso precisamente por eso. Tiene que recalcar que la medida estatista fue aplicada a una economía capitalista dominada por los empresarios privados. Víctor Paz Estenssoro sostuvo que la nacionalización de las minas debía considerarse como una excepción; la economía evolucionó dentro de esta línea. La Corporación Minera de Bolivia comenzó a agonizar bajo la administración burguesa inepta, inmersa en el inmenso mar capitalista, se convirtió en hacienda de los empresarios ansiosos de enriquecerse rápida e ilícitamente.

En 1985 Víctor Paz se limita a dar expresión brutal a lo que era germen en 1952. Ha sostenido que después de los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario hubo una hipertrofia del estatismo deformante de la economía.

No se trata de ver, de una manera abstracta, las bondades del liberalismo frente al estatismo o viceversa; sino de analizar qué política económica puede permitir a Bolivia salir de su atraso secular y de la miseria extrema que azota a gran parte de la población.

La defensa de la industria nativa (en el siglo XIX proyección de la economía colonial) de la competencia de las mercancías metropolitanas y del país de la invasión de capitales foráneos, impuso el proteccionismo y la intervención estatal en la economía (gobierno de Isidoro Belzu, etc). El librecambismo (liberalismo) es utilizado por los centros capitalistas para potenciar su capacidad expansiva. En Bolivia, los sectores comerciales teorizaron alrededor del liberalismo y lo pusieron en práctica para lograr atraer a los capitales foráneos; política que concluyó convirtiendo al país en una semicolonía.

El liberalismo del movimientista Víctor Paz Estenssoro no es novedad y está al servicio inconfundible del imperialismo. Los esquemas de Keynes han sido sustituidos por los de Friedman. Las panaceas al síndrome de la crisis capitalista tienen muchas semejanzas con el "plan Austral" argentino y con lo que anteriormente hicieron Pinochet y otros de sus semejantes. Víctor Paz cambió de modelo; no por decisión propia sino cediendo a las presiones norteamericanas. Reagan es un proteccionista para poner a salvo los intereses norteamericanos y liberal en las colonias, para asegurar a los inversionistas de capital financiero mayores beneficios.

La nación oprimida busca emanciparse de la opresión y explotación ejercidas por la nación opresora (imperialismo). Romper las cadenas imperialistas importa emanciparse de la explotación del capital financiero y recuperar el control de los recursos naturales de la economía. Esto no puede lograrse con una política económica liberal que busca abrir las puertas a la invasión del capital financiero y asegurar la libérrima explotación de los trabajadores. El liberalismo en economía y también en política, no puede menos que ser francamente proimperialista. Las libertades ilimitadas otorgadas a la empresa e iniciativas privadas, la transformación de la libre competencia en ley suprema, crean las condiciones para que un país se transforme

en colonia, en tributario del imperialismo. Con referencia a la liberación nacional es inconfundiblemente reaccionario. Los sectores derechistas de la clase dominante luchan contra las empresas estatizadas, la intervención del Estado en la economía y señalan que la raíz de todos los males radica en el estrangulamiento de la iniciativa privada; ideas que se han apoderado de la opinión pública.

Para Bolivia el capitalismo fue fuerza invasora, que impuso un desarrollo conforme a los intereses colonizadores de la metrópoli, lo que determinó la ausencia de una burguesía revolucionaria. La penetración de capital financiero, alentada por el liberalismo económico, comienza como explotación económica y concluye como opresión política (pérdida de la soberanía del Estado). El imperialismo busca la más amplia libertad para seguir explotando y sojuzgando al país. Esta política inconfundiblemente antinacional se encarna en el gobierno de Víctor Paz.

Si viviéramos la época de ascenso del capitalismo mundial, estaría abierta la posibilidad del desarrollo global de la economía nacional impulsado por los intereses de una burguesía emprendedora y revolucionaria. El Estado, acentuando su intervención en la economía, podría superar las limitaciones burguesas. Esa etapa ha sido sustituida por la decadencia del imperialismo, lo que determina que el desarrollo capitalista de Bolivia no pueda darse.

La clase dominante antiimperialista y alineada en la perspectiva de la liberación nacional, tiene que acentuar el estatismo y cuanto más se hipertrofie éste, mejor. El estatismo a medias concluye estrangulado por los intereses de los empresarios privados, a través de los cuales actúa el capital financiero, antinacional por su propia esencia. La concentración de los medios de producción en manos del Estado, inclusive del burgués, puede permitir orientar el desarrollo económico hacia el salto de las fuerzas productivas. Esa estatización permite defender al país de la invasión indiscriminada de capitales extranjeros, de su deformación por los intereses foráneos. Únicamente el Estado puede canalizar los empréstitos hacia el desarrollo integral de la economía y orientar a ésta hacia determinados objetivos.

La Corporación Minera de Bolivia está sucumbiendo bajo la presión imperialista. El error está en la no estatización de los otros sectores de la economía, principalmente de la minería mediana y de la banca, en la limitación del estatismo. El Estado, en lugar de ser el muro de contención de la invasión imperialista, ha permitido que se materialice, actuando así contra los intereses nacionales.

Un ejemplo. Bajo la poderosa presión de los trabajadores mineros radicalizados de Totoral, el gobierno udepista decretó su reversión al Estado.

La sustitución del estatismo por la política liberal coloca al Estado al servicio de la metrópoli y de los intereses privados, es decir, de la antipatria.

Uno de los rasgos del débil Estado boliviano ha sido su secular pobreza, que ha determinado se convirtiera en instrumento de algunos potentados ansiosos de concentrar la riqueza en sus manos. Esta debilidad se convierte en inoperancia. Inclusive, algunos prohombres del liberalismo pretendieron subsanar esta situación a través de una mayor participación estatal en las ganancias empresariales. La debilidad económica estatal continúa e inclusive se ha agravado, al extremo de que a veces carece de recursos para alimentar a la burocracia estatal. Para superar

esta debilidad no hay más remedio que fortalecer el estatismo y cercenar la política económica liberal, cosa que no quiere hacer el gobierno movimientista de Paz Estenssoro, esperando sobrevivir con los desperdicios, que le arrojan el imperialismo y el capitalismo nativo.

II

DEMOCRACIA FORMAL Y DICTADURA

a) IMPOSIBILIDAD DEL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA

El poco desarrollo capitalista de Bolivia ha determinado la carencia de la necesaria base material para un generoso florecimiento de la democracia burguesa. El Movimiento Nacionalista Revolucionario de 1952, contando con la adhesión de la mayoría nacional no pudo culminar su obra gubernamental estructurando un gobierno democrático.

La política del achacoso Víctor Paz impide poner en pie la democracia. El poco desarrollo capitalista se traduce en la extrema miseria de la mayoría nacional. La ausencia de una enriquecida clase media le priva al parlamentarismo de su base social e ideológica. La aguda lucha de clases tiene lugar de manera brutal. Los problemas se resuelven en las calles y a palos, no en el marco de la ley y del parlamento. El propio gobierno para imponer sus decisiones usa la violencia y pasa por encima del ordenamiento jurídico, buscando doblegar a garrotazos a las masas; el parlamento solo sirve de caja de resonancia de lo que hace y dice el dictador del Palacio Quemado o de adorno democratizante, sobre todo para la exportación.

El gobierno democrático constituye la forma ideal del Estado burgués, pero para que se dé es imprescindible la existencia de una burguesía revolucionaria. Es dentro de esta forma de gobierno que puede desarrollarse el capitalismo en las mejores condiciones. No tenemos de dónde importar a la clase social capaz de poner en pie un gobierno plenamente democrático. La transformación radical del Estado y de los métodos de gobierno pasa a manos del proletariado y adquiere insospechadas proyecciones.

El remedo democrático se distingue por la extrema subalternización del parlamento, por su incapacidad para ejercer un efectivo control sobre los excesos del Poder Ejecutivo. El Poder Judicial pierde su independencia, la capacidad de imponer la ley en toda su pureza y coloca como norma la obediencia al amo, que es el presidente.

El ordenamiento jurídico es la voluntad de la clase dominante convertida en ley. La democracia supone que la autoridad actúe dentro de las normas legales y las imponga compulsivamente a los explotados. Cuando el gobierno, para ser tal, pisotea la ley, la modifica cada 24 horas (expresión de la inestabilidad política), enarbola su voluntad como la norma suprema, con seguridad que está ausente la democracia. No hablando de la democracia obrera o de los ayllus, directa, ya viviente en las organizaciones sindicales, populares, campesinas, en los órganos de poder y que se dará en toda su plenitud bajo la dictadura proletaria.

Los gobiernos burgueses -el udepista, por ejemplo- alentaron vanamente establecer regímenes democráticos. Como señaló Trotsky, la democracia es un lujo que solamente pueden darse los países ricos. La pobreza acumula violencia en la lucha de clases y es la acción directa -negación de la democracia y de la legalidad- la que resuelve los problemas.

¿A qué se refiere el concepto "proceso democrático"? Quiere decir sobre todo cumplimiento de las tareas democráticas. La burguesía en su caducidad no puede llegar a tanto: apenas si las plantea o, bajo presión de las masas, comienza a realizarlas, para luego ella misma empujarlas al pantano. Hablar entre nosotros de "proceso democrático" como sinónimo de desarrollo capitalista es caer en la demagogia.

Todo se reduce a la vigencia de ciertas garantías democráticas. Se trata de las garantías conquistadas e impuestas por las masas en su movilización, constantemente cercenadas cuando se trata de extenderles en beneficio de la mayoría nacional. Lenin enseñó que la democracia más generosa no lo es en toda su plénitud para los explotados, que no son dueños del poder económico y político. Constatamos que lo que es democracia ilimitada para la burguesía sufre toda una serie de condicionamientos cuando se trata de su aprovechamiento para la mayoría nacional. El goce pleno de las garantías democráticas supone el control sobre los medios de producción, que puede darse para los trabajadores solamente bajo la dictadura del proletariado. Luchamos por la democracia y su generalización, lucha que debe estar subordinada a la finalidad estratégica de! proletariado.

La democracia también puede entenderse como forma de gobierno democrático. Si no conocemos ahora la democracia formal, tampoco tendremos oportunidad de verla florecer en el futuro.

b) LA DICTADURA POLICIACO-MILITAR

El imperialismo, para imponer sus planes colonizadores, recurre alternativamente al uso de las formas dictatoriales o democráticas, buscando cerrar el paso hacia el poder a la nación oprimida, controlar de cerca a las masas, factor determinante de los cambios de la situación política. Le ha tocado el turno a Víctor Paz Estenssoro para actuar como freno de las masas, como capataz al servicio del imperialismo opresor y explotador, encargado de asegurarle jugosas ganancias.

El gobierno de la burguesía decadente no puede ya estructurar un gobierno democrático. Ahora tiene que enfrentarse con las masas que han recorrido mucho trecho en el camino de la formación de su conciencia de clase. Busca imponer orden en medio del caos dejado por la UDP, que el gobierno sea realmente gobierno y liquidar lo que se llama "poder-dual", que no es otra cosa que la actividad política y autoritaria de las organizaciones de masas que usan la acción directa. La política movimientista se resume en la consigna de "orden y trabajo", tan semejante con el slogan adenista de "orden, paz y trabajo".

El Movimiento Nacionalista Revolucionario es igual que la UDP cuando se trata de exigir mayores sacrificios a la mayoría nacional a fin de superar la crisis económica, que se traduce en la imposición a los obreros de un mayor trabajo a cambio de salarios de hambre. Esto no puede lograrse con ayuda de una generosa democracia, sino con el recurso de la violencia, con métodos antidemocráticos, dictatoriales.

El MNR para ser un gobierno fuerte y arrinconar a las masas, no tiene más recurso que la dictadura totalitaria, la concentración de las atribuciones de los poderes del Estado en manos del Poder Ejecutivo, del presidente y de su gabinete. Víctor Paz, no bien ha debutado, ha mostrado su verdadero rostro: la voluntad de no detenerse ante nada y menos ante la ley, para materializar su programa reaccionario. No puede menos que ser un dictador porque necesariamente tiene qué enfrentarse con las masas que ya ocupan posiciones mucho más a la izquierda que el nacionalismo en su conjunto.

El MNR ha llegado al poder con el convencimiento de que su tarea consistía no en cogobernar con los sindicatos y ni siquiera de permitirles participar en alguna forma en el manejo y funcionamiento del aparato estatal, sino de arrinconarlos, de imponerles disciplina, de derrotarlos y, si fuera posible, de convertirlos en tornillos del aparato estatal. Esto no es democracia, sino totalitarismo de derecha.

El ministro de Trabajo ha revelado lo que el movimientismo busca el funcionamiento de los sindicatos enchalecados por la ley se circunscriban a las relaciones obrero-patronales (obrero-estatales), pero que de ninguna manera incursionen en el campo de la política, la ambición es sustituir el sindicalismo de contornos revolucionarios por el de corte norteamericano. Es difícil el cumplimiento de esta tarea en las condiciones imperantes, se añade que los trabajadores pueden abrazar una determinada ideología, a condición de que no hagan política; que el gobierno dialogue con obreros de base pero no con políticos. Hay que recordar que la política revolucionaria es la unidad de la teoría y de la práctica. En síntesis, la despolitización de los sindicatos es uno de los objetivos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. ¿Y si siguen alineados dentro de una corriente política revolucionaria? El gobierno impondrá a golpes su dictadura, como ya lo viene haciendo.

Lo ideal sería el retorno de los sindicatos al tradeunionismo sin atenuantes, preocupado sólo del mejoramiento salarial, de que la actividad gubernamental y política se conviertan en monopolio de la burguesía y de sus partidos. La lucha de clases es ya política (revolucionaria, por supuesto) porque coloca al centro de la pugna el destino del Estado.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario busca acabar con esto y únicamente podrá hacerlo utilizando la violencia. El dilema está planteado. El MNR para ser gobierno fuerte tiene que derrotar al levantisco movimiento popular, destruirlo y arrinconar a la izquierda, por moderada que ésta sea y siempre que antes no se alquile al dueño del poder, como tantas veces ya ha sucedido. Nuevamente la paz de los sepulcros y el reinado en el desierto social. Los planes de la burguesía se frustrarán si la nación oprimida aplasta a la dictadura. Los revolucionarios estamos ya alineados junto al pueblo en la lucha contra los sirvientes del imperialismo.

La dictadura del MNR no es un gobierno que aliente la lucha de las masas por su liberación, sino que tiende a acentuar la condición colonial del país, arrinconar a los explotados, empeorar sus condiciones de vida y de trabajo. Es una dictadura policiaco-militar reaccionaria. El choque de la nación oprimida contra la dictadura movimientista en un futuro próximo puede descontarse. Entonces nuevamente quedará planteado el problema del poder. Si los explotados triunfan lo harán a través de la conquista del aparato estatal y de la expulsión del MNR.

III

DEFENSA DEL MOVIMIENTO OBRERO

a) ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Pese a la derrota de las masas en la última huelga no podemos abandonar la finalidad estratégica del proletariado, que se convierte en estrategia de la nación oprimida. Se trata de encontrar la táctica adecuada a la situación política imperante y que conduzca hacia la materialización de la finalidad estratégica. Es absurda la "teoría" que sostiene que si no se está en plena insurrección hay que separar estrategia y táctica y dedicarse sólo a esta última. La táctica concluye ocupando el lugar de la estrategia y el movimiento político acaba como reformista.

No puede esperarse que las masas en retroceso cumplan inmediatamente el objetivo estratégico. Es la táctica a emplearse la que debe permitirnos no perder de vista el norte estratégico.

El peligro consiste en perderse en la maraña de la lucha por los objetivos inmediatos y las garantías democráticas, concluir en el campo de la burguesía. Para evitar este peligro deben subordinarse los movimientos cotidianos a la estrategia de la conquista del poder.

La finalidad estratégica está planteada de manera firme y es la misma del pasado. La táctica tiene que ser necesariamente dúctil. La flexibilidad táctica tiene que estar condicionada por la naturaleza de la estrategia, a fin de que no la desvirtúe, no la deforme y concluya destruyéndola. Tienen que ser observadas las grandes reglas de la agitación para preservar la integridad de la finalidad estratégica: no debe hacerse nada que contribuya a la pérdida de la independencia política de los explotados, que los subordine a la burguesía (frente popular, etc.); que tienda a atenuar la lucha de clases y a sustituirla por el colaboracionismo (cogestión administrativa en lugar del control obrero, etc.); que aliente la aparición de ilusiones acerca del parlamentarismo y del arbitraje obligatorio como capaces de contribuir a la liberación de la clase obrera y a la implantación del socialismo; que aliente el cogobierno de la burguesía con el proletariado y aleje a este último de la conquista del poder por el camino insurreccional.

b) DEFENSA DE LAS CONQUISTAS

El plan de la política económica del gobierno involucra el desconocimiento de importantes conquistas de la clase obrera y de los sectores populares. Su defensa se impone de manera prioritaria.

Los precios congelados de cuatro alimentos esenciales tienen la importancia de constituir una virtual escala móvil que defiende parte del salario real de los mineros. No se trata de discutir el monto de la compensación por la pérdida de la pulpería congelada, que al verificarse por una sola vez dejará a los precios subordinados a las variaciones monetarias en el futuro. La consigna central en este aspecto tiene que ser reposición de la pulpería con precios congelados y no la discusión de la manera como será eliminada.

Para lograr la tan ansiada "paz social" no se recurre a la maniobra de otorgar concesiones adormecedoras, sino a un expediente brutal: el despido de todo activista sindical o político, de todo sospechoso de abrigar "ideas extremistas". Están seguros que de esta manera lograrán disciplinar al asalariado y aumentar su productividad, no por la transformación tecnológica de las fábricas -esto supone mayores inversiones y no quieren hacerlo- sino sometiendo a un régimen policial a la fuerza de trabajo.

Tiene que lucharse contra la libre contratación, que es destructiva de la fuerza de trabajo, y en defensa de la inamovilidad de los puestos de trabajo. Los desocupados deben ser organizados dentro de los sindicatos de los obreros que permanecen en las planillas patronales, a fin de que luchen con mayor eficacia por sus derechos más elementales, uno de los cuales es el derecho al trabajo.

Hay que decir que el gobierno busca eliminar las pérdidas de algunas empresas estatizadas mediante la virtual disminución de las remuneraciones.

La valiosa conquista del fuero sindical y que debe contribuir al normal funcionamiento de las organizaciones sindicales, no la discute nadie en el campo propagandístico y de la legislación, pero los capitalistas y "su" Estado la violentan a diario. Se está despidiendo sistemáticamente a los dirigentes sindicales, por ser precisamente tales. Las organizaciones obreras tienen que luchar vigorosamente para defender la conquista. Hay que obligar al Estado a imponer a las empresas la observancia irrestricta de la ley. Tendrá muchísima importancia el lograr que el gobierno disponga la readmisión en el trabajo de todos los dirigentes que han sido despedidos. Sería criminal hacerse arrancar de las manos el fuero sindical, que tiene la enorme significación de ser una valiosa arma de lucha.

En los hechos aún sobreviven los sindicatos de trabajadores del Estado, aunque su legalización duerme en el senado. Pero su funcionamiento ya ha sido puesto en duda, se ha dicho que se aplicará el artículo 104 de la Ley General del Trabajo que prohíbe a los estatales a sindicalizarse. Los despidos en los ministerios se ha dosificado con preferencia contra los dirigentes sindicales. Es tarea del movimiento sindical lograr el reconocimiento de los sindicatos de este sector y su legalización, una lucha que la sabemos dura.

c)
LAS PEQUEÑAS REIVINDICACIONES

Es frecuente escuchar que no debe levantarse un dedo cuando las masas se encuentran derrotadas. Se espera que a la larga y casi por milagro, los explotados vuelvan a incorporarse a la lucha. Las cosas suceden de manera diferente: las masas, afrontan todos los días excesos de los patronos y sus capataces, que están seguros de poder cometer toda especie de atropellos. Se agrupan alrededor de las reivindicaciones más modestas, de la necesidad de rechazar los excesos, etc. El trabajo revolucionario tiene que consistir en ayudar a las masas a agruparse alrededor de las pequeñas conquistas, en potenciar y generalizar la lucha que se da en diferentes regiones; de ninguna manera en la pretensión de sustituir a las masas con la acción, los discursos o las diversas formas, la lucha armada de grupos elitistas o cosa parecida. Así se preparará, partiendo de la experiencia que vayan acumulando diariamente los explotados, la nueva arremetida que tiene que tener como objetivo la derrota de la política económica antipopular y antinacional del gobierno movimientista. Esta lucha no podrá menos que poner en tela de juicio la permanencia en el poder de la burguesía derechista.

Existe el peligro tanto de una desviación ultraizquierdista, como de otra de corte derechista.

La derrota de los explotados, su retroceso, su dispersión, se convierten en el terreno fértil para que prospere el aventurerismo ultrista (foquismo y terrorismo individual). La desesperación pequeñoburguesa considera que todo está perdido y para siempre, se niega a tener en cuenta los procesos subterráneos que se dan en el seno de las masas, busca recetas que permitan la victoria contra el gobierno, que despierten a los obreros indiferentes y llegan a convencerse que la capacidad destructiva de los explosivos reemplazarán con mucha ventaja a la capacidad revolucionaria de las masas.

Lo que el proletariado no hace con sus manos no cuenta para él. En determinadas condiciones políticas, como las que imperan hoy, el foquismo y el terrorismo individual pueden resultar perjudiciales para el movimiento revolucionario, porque puede ayudar a desencadenar la represión o a acentuarla.

La lucha armada, la guerra irregular (guerrillas) y el terrorismo, se justifican y muchas veces son métodos que deben utilizarse cuando son expresiones de la actividad de las masas.

La desviación derechista y reformista alienta en los explotados ilimitadas ilusiones acerca de las bondades de los recursos legales, de la independencia de los tribunales de justicia del Poder Ejecutivo y de los empresarios, de su capacidad para administrar justicia de manera independiente. Estas ilusiones pueden prolongar por mucho tiempo la postración de los trabajadores y convertirse en serio obstáculo opuesto a la lucha diaria de las masas.

Esta desviación es extremadamente peligrosa pues el dictador Víctor Paz se encamina a concentrar en sus manos las atribuciones del poder Legislativo y a convertir a los jueces en sus incondicionales lacayos. El pacto con el fascista Banzer empuja a

esa dictadura mucho más a la derecha de lo que podía esperarse. Los adoradores del legalismo se convierten en seguidores de la dictadura y en enemigos de los trabajadores.

Se trata de poner en pie de combate a las masas explotadas, partiendo de la generalización de los brotes de resistencia que necesariamente tienen que darse en los mismos lugares de trabajo a toda arbitrariedad, a todo intento de agravación de las ya lamentables condiciones de vida y de trabajo.

La alianza obrero-campesina precisa, para efectivizarse, que los hombres del campo se movilicen contra Paz Estenssoro, que ha sabido sacar tanta ventaja política por haber sido el gobierno que firmó la ley de reforma agraria en 1953, que para muchos equivale a decir que fue quién regaló la tierra "al que la trabaja".

La organización y propaganda política tienen que tener como eje la asimilación crítica de la experiencia pasada, tarea que solamente puede realizarla el POR, que tan oportuna y acertadamente señaló anticipadamente lo que iba a suceder como consecuencia del aplastamiento de la huelga. Dijo que el gobierno movimientista buscaba derrotar a las masas, a través de su debilitamiento en el paro general, con ayuda de las presiones negativas tanto interna como exteriormente, para tener libres las manos para imponer despóticamente su política antinacional y proimperialista.

Ya sabemos que la próxima gran movilización partirá de la independencia política de la nación oprimida timoneada por el proletariado, cuyos objetivos estratégicos fundamentales servirán de eje de lucha a las masas en general.

IV

LA MAL LLAMADA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

a) SALVAGUARDA DE LOS INTERESES DE GRANDES EXPORTADORES Y COMERCIANTES

El débil y subalternizado Estado nativo, siempre ha estado al servicio incondicional de los grandes intereses internacionales, de sectores de la clase dominante criolla e inclusive de ciertas empresas poderosas. Dentro de esta línea tradicional encala perfectamente lo que tan arbitrariamente se denomine "nueva política económica".

Tiene muy poco de nueva; pero es incomparablemente brutal: un verdadero shock para la mayoría nacional, deliberadamente provocado bajo el pretexto de un pronto mejoramiento de la maltrecha economía como resultado de la grave crisis económica estructural capitalista que se padece. Se está procediendo desaprensivamente a la destrucción de los fundamentos del aparato productivo y se ofrece en malbarato al capital financiero los recursos naturales e inclusive el mercado interno, bajo el señuelo de un hipotético reanimamiento de la producción.

El Decreto Supremo No. 21060 de 28 de agosto del presente año busca imponer, desde su primer artículo, esta política proimperialista, propatronal y antipopular. La discusión acerca de si es enteramente liberal o semiliberal, acerca de saber cuántas décadas nos hace retroceder hacia el pasado, acaba como un recurso distraccionista de quienes se resisten a ir hasta el meollo del problema y se detienen más bien en sus expresiones formales y secundarias. La política económica de corte liberal que impone el gobierno Paz entronca en la tradición de todos los gobiernos anteriores de la clase dominante, que invariablemente, más pronto o más tarde siempre acabaron postrados de hinojos ante el imperialismo y los capitalistas nativos.

De una manera general, el mencionado Decreto busca el libre juego de las fuerzas del mercado, consideradas como las supremas ordenadoras de toda la economía y como potencias capaces de hacerla reflotar.

El artículo primero deja al dólar norteamericano, amo indiscutido en la colonia de Estados Unidos, a merced de la oferta y la demanda, en flotación, convirtiéndolo así en "flexible", como se dice textualmente. La medida importó una colosal devaluación del dólar oficial: de \$b. 75.000 a un millón y más. Hay que preguntarse, ¿en favor de quien?

Es siempre mejor que la moneda, esa medida de valor, conserve invariable su dimensión, sea estable, objetivo que también se consigue con una inflación gradual y directamente controlada. Como quiera que los bolivianos soportamos las desastrosas consecuencias de una descabellada y vertiginosa hiperinflación, hemos dejado de razonar frente al fenómeno y nos limitamos con catalogarlo como el enemigo número uno, olvidando que la inflación, de la misma manera que la deflación, son recursos financieros que pueden ser utilizados por un gobierno para el logro de determinados fines, entre ellos las modificaciones del salario real y la variación de las bondades de las prestaciones sociales. El justo terror frente al descomunal agravamiento de la miseria se ha convertido en prejuicio popular que impide razonar, hecho del que el flamante gobierno movimientista ha sacado ventaja política: ha buscado presentarse como la potencia capaz de acabar con la hiperinflación y de un golpe estabilizar el peso boliviano y lograr -como recalca machaconamente la propaganda oficial- que la cotización del dólar en la avenida Camacho esté por debajo de la fijada por el Banco Central. La jugada obedece a un cálculo artero. Se llegó al 6 de agosto bajo la desenfundada presión del terror psicológico y la moneda disparó artificialmente hasta extremos forzados: cerca de dos millones por dólar. Cuando el MNR decretó una osada y descomunal devaluación, es claro que fácilmente el peso buscó encontrar su verdadero nivel.

La curva que sigue la moneda está determinada, en último término, por el volumen de la producción nacional. No importa la naturaleza de las mercancías que se puedan exportar o enviar al mercado interno (oro, estaño, calzoncillos o cocaína, para dar ejemplos extremos) y que constituyen la riqueza de la sociedad, aquellas se traducirán en moneda dura, en reserva física. La inflación indica que la producción se ha detenido, que las crecientes necesidades que impone la existencia misma de la sociedad, frente a la caída de la productividad y de la producción de mercancías, tienden a cubrirse con emisiones inorgánicas de papel moneda, con manipuleos puramente financieros. El intento de superarla con ayuda de préstamos del exterior no hace más que postergar el problema y acentuar la opresión imperialista.

Si se tiene en cuenta que el nuevo gobierno no ha tenido tiempo ni posibilidades para impulsar el desarrollo de la producción y ni siquiera ha podido recortar radicalmente el déficit fiscal (por ejemplo: siguen los dispendiosos e interminables viajes y giras por el exterior de funcionarios del Estado y de amigos del régimen), es claro que la disminución de la paridad entre el dólar y el peso ha sido el resultado de haber encontrado la posibilidad de alcanzar su verdadero nivel, el fijado por el mercado libre, esto pasando por alto la presión que ejerce el bolsín, tan directamente controlado desde el Palacio Quemado. Frente a la interesada propaganda del gobierno y destinada a colocar una venda en los ojos de los bolivianos, que se sintetiza en la afirmación de que la inflación ha sido radical y definitivamente derrotada a los pocos días de instalada la dictadura policiaco-militar, se tiene la persistencia gradual del mal. Los autores del supuesto milagro usan su superchería para lograr el apoyo político incondicional de la mayoría nacional. La verdad es diferente: día que pasa, conforme a las cifras que proporciona el Banco Central, la inflación sigue escalando hacia arriba, de manera lenta pero porfiada y el volumen acumulado: no dejará de ser impresionante al finalizar el presente año.

La lucha de la mayoría nacional por una remuneración que permita llevar una vida en condiciones humanas, que permita a los obreros producir (o reproducir) su fuerza de trabajo en condiciones normales, mantiene toda su vigencia. No bien los bolivianos

comprendan cómo el movimientismo les engatusa, se lanzarán tras la lucha por la inmediata imposición del salario mínimo vital con escala móvil, el único recurso que permite defender la capacidad de compra (salario real) de la remuneración mínima que se precisa para no ser destruido física y moralmente por la acentuada miseria.

Tenemos que volver a repetir que los trabajadores no deben dejarse envolver con la propaganda que realizan el gobierno y los portavoces de la clase dominante alrededor del manipuleo con la moneda y con los precios. La experiencia dolorosa y larga enseña que de esta manera los explotadores arrastran a los explotados a su propio terreno y los dividen, los movilizan o los aplastan conforme a sus intereses que son totalmente diferentes y opuestos a los de estos últimos. La clase obrera ha madurado lo suficiente para que también en este terreno pueda dar su propia y diferente respuesta, expresando fielmente sus intereses de clase, que coinciden con los de la mayoría nacional. En la presente etapa corresponde educar y concentrar a los trabajadores de las diferentes clases sociales con miras a responder a la inflación y a todo juego de la moneda por parte de los patronos y de "su" gobierno, con la lucha por el salario mínimo vital con escala móvil referida a los precios de las mercancías. Esta reivindicación es comprensible para todos y así se ha demostrado en la práctica diaria y también su propia naturaleza (lo mínimo para subsistir en condiciones normales) exige su inmediata aplicación, la necesidad del rechazo de la "teoría" en sentido de que es sinónimo de la implantación del socialismo y tonterías por el estilo. Las distorsiones en este campo y que benefician directamente a los explotadores, son consecuencia de la acción confusionista y, en último término, reaccionaria de la burocracia sindical.

¿A qué sectores de la clase dominante beneficia de manera directa la descomunal devaluación monetaria consumada? Desde luego que a la gran mayoría nacional no, pues ésta continúa entrampada en la dicotomía salario-precio. Los precios "libres" oscilan libremente, pero todos ellos han sufrido un aumento considerable con referencia a los que regían a comienzos de año. Consultoras económicas y organizaciones sindicales señalan que para comprar la cantidad suficiente de alimentos para una familia se precisa de 110 a 300 millones de pesos al mes, esto cuando los salarios, virtualmente congelados tanto en el sector público, como privado, giran alrededor de un promedio de 30 millones, que según los fabriles se gasta en una semana.

"Se mantiene el régimen de venta obligatoria al Estado, del 100% de las divisas provenientes de la exportación de bienes y servicios, de los sectores público y privado ... ", manda el artículo quinto, venta a efectuarse al cambio del día del dólar. De esta manera se ha eliminado el virtual impuesto que involucraba la operación en épocas pasadas y que no pasa de ser un control de divisas, en el mejor de los casos.

Los directamente beneficiados y en medida superlativa, por estas disposiciones de la libérrima política económica del MNR, son, precisamente, los sectores burgueses exportadores (minería, petróleo, agroindustria del Oriente, etc.) y también los que se dedican al gran comercio exterior, pues pueden adquirir ilimitadamente dólares al cambio oficial y así sacar toda la ventaja posible de las normas de libre competencia que contiene el Decreto de marras.

Lo más importante de la riqueza aurífera se encuentra en manos de grandes empresas fuertemente penetradas por el capital financiero o que sencillamente son sus tentáculos y también algunas camarillas criollas formadas al amparo de los

diferentes gobiernos que se han sucedido en los últimos tiempos. Hay que subrayar que los "burgueses" que figuran en los registros del contrarrevolucionario PCB no han tenido el menor reparo en consumir un verdadero asalto de los yacimientos auríferos cuando les tocó controlar el Ministerio de Minas durante el régimen udepista. La libre comercialización del oro (artículo 24) permitirá que los grandes consorcios realicen los más jugosos negocios y negociados, al amparo de la liberación de la política económica, que, como se ve, favorece directa e inmediatamente al imperialismo, a la metrópoli saqueadora y coadyuva a trasladar virtualmente las riquezas del país a los grandes centros del capital financiero. Cuando se habla del imperialismo se tiene que subrayar que comprende tanto a las transnacionales que manejan el capital financiero y tienen como canales y bombas succionadoras a la red bancaria internacional como al Departamento de Estado y a los gobiernos de las grandes metrópolis, de las naciones opresoras.

Como corresponde a una política voluntaria y totalmente sometida a los dictados de Wall Street, la economía boliviana ha sido totalmente dolarizada por decreto: según el artículo 26 los bancos e instituciones financieras están autorizados "a efectuar todo tipo de actos jurídicos, operaciones y contratos" también en moneda extranjera. De una manera natural el dólar adquirirá preeminencia con relación al peso boliviano. De la noche a la mañana, Bolivia ha visto acentuados sus contornos degradantes de colonia de los yanquis. El dólar, que en el mercado internacional difícilmente soporta los vientos de fronda de la crisis económica mundial, convertido en amo y árbitro tiene, además, símbolos que le acompañan. El envejecido y cínico Paz Estenssoro, para que nadie dude, ni siquiera ese fascista y agentillo de los yanquis que es Banzer Suárez, de su condición de instrumento incondicional del reaccionario Reagan y del capital financiero, ha tenido la ocurrencia de colocar a la cabeza de la Contraloría General de la República, una creación del norteamericano Kemmerer, y del senado a dos angloparlantes, lo que suena a desafío al país habitado por aymaras y quechuas.

b)

UN ESQUEMA RECESIVO

El artículo 41 "establece un régimen de libre importación", que supone la libre competencia en el mercado interno, la eliminación radical de toda forma de proteccionismo. El amo del Norte viene recurriendo sistemáticamente a medidas proteccionistas para poner a salvo los intereses de los capitalistas norteamericanos que se ven amenazados por la competencia exterior, medidas que perjudican seriamente también a los países exportadores de ciertas materias primas, pero, también para favorecer la obtención de grandes ganancias por las transnacionales, conviene a sus intereses de metrópoli opresora imponer una irrestricta libre competencia en los otros países, a fin de que queden abiertas las puertas de par en par para la invasión de mercancías y capitales venidos de otras latitudes.

Ninguna política económica, considerada en sus detalles y contradicciones internas, puede favorecer por igual a todos los sectores de la clase dominante, pues éstos tienen intereses contradictorios. Un gobierno del tipo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, totalmente enfeudado al imperialismo, no puede menos que esmerarse

por servir, de la mejor forma posible, a los sectores burgueses estrechamente relacionados con la metrópoli o que son simplemente prolongaciones de las transnacionales. Para cumplir este objetivo, marcadamente antinacional no tiene el menor reparo en barrer del mercado a la industria nativa, que también es capitalista pero que escapa al interés inmediato de las transnacionales.

El Decreto que comentamos, que parece buscar la entrega total del país a la metrópoli, que esa será la consecuencia de la indiscriminada invasión de capital financiero, para poder contener en algo el acelerado ritmo de la inflación monetaria, restringe aún más el ya pequeñísimo mercado interno al acelerar el crecimiento de la desocupación y congelar los salarios. Este es un factor que conspira directamente contra la industria nativa, que no puede menos que verse obligada a semiparalizar sus empresas.

Esta industria, cuyos altos costos de producción y baja calidad de sus productos están determinados por su deficiente estructuración interna, en muchos casos por su baja tecnología y de una manera general por la negativa presión de la pequeñez del mercado interno, no está en capacidad para competir con las mercancías venidas de fuera y que no pocas veces disminuyen sus precios debido a las subvenciones y apoyo estatales. En condiciones tan negativas, la libre importación no podrá menos que destruir a la industria boliviana y este es un importante factor recesivo que pesará negativamente sobre toda la economía. Curiosamente a esta altura del desarrollo del capitalismo, un gobierno nacionalista burgués voluntariamente se desarma de todos los recursos proteccionistas, decretando así la destrucción de su base social y económica de sustentación. Su parasitismo emerge inconfundible: ha decidido vivir gracias a las limosnas que le arroja su amo imperialista.

Los empresarios privados del azúcar, un producto que difícilmente se enfrenta a la caída de precios en el mercado internacional, han expresado que morirán debido a la presencia en el país de similar mercancía importada libremente y por la vía del contrabando. Esos capitalistas, como en cualquier otro país, han recurrido al gobierno antes de zozobrar completamente y planteado tres cosas: eliminar la libre importación del azúcar, la represión del contrabando y la compra por el Estado de los excedentes de la producción. Hay que tomar en cuenta que a las dificultades coyunturales de esta industria se añade el bajo rendimiento de las plantaciones de caña de azúcar. La respuesta de los ministros del área económica se ha ajustado estrechamente al espíritu y a la letra del decreto 21060 y así ha decretado la desaparición de esta actividad industrial: el gobierno no puede comprar los excedentes por encontrarse en total bancarrota financiera y tampoco se pueden revisar las disposiciones sobre libre importación de mercancías en general y, por tanto, del azúcar.

Otros sectores de la industria nativa vienen exigiendo la revisión de la drasticidad de las disposiciones sobre libre comercio. Lo sucedido con la burguesía agroindustrial del Oriente permite adelantar que el doctor Víctor Paz no se inmutará al degollar a la industria nacional. ¿Para su fortalecimiento económico? De ninguna manera: la sangre fría que viene demostrando en la degollina de parte de la misma clase a la que dice servir está al servicio de la metrópoli foránea.

La paralización de empresas, fábricas y expulsión masiva de los obreros al pantano de la desocupación, constituye una descomunal destrucción de las fuerzas productivas, todo para la prosperidad de los grandes comerciantes.

De esta manera, como consecuencia de la severa aplicación del Decreto sobre política económica, cuya filiación antinacional está ya fuera de toda duda, la clase dominante, que en su integridad e inicialmente consideró que Víctor Paz le traería el paraíso y un largo reinado en él, ha quedado escindida y sus segmentos contrapuestos con referencia a la actitud que deben asumir frente al MNR en el poder. El desacuerdo con la pieza maestra de la política económica movimientista se traducirá, tarde o temprano, en oposición política, que bien puede ser capitalizada por las expresiones partidistas de la burguesía de derecha. De manera sugerente han dicho los dirigentes de ADN que este partido habría aplicado desde el poder un programa económico similar al del MNR, pero de manera gradual y con más cautela.

El gobierno movimientista no es tan fuerte como proclama el ministro Bedregal. Inicialmente esperó que toda la clase dominante, sin fisuras de ninguna naturaleza, le siguiese en su aventura e inesperadamente, como consecuencia de sus propias medidas, aparece la sombra de los opositores insurgiendo del seno de la propia burguesía.

Los pequeños productores y los artesanos, que forman parte de las masas populares tampoco están de acuerdo con la libertad ilimitada en las importaciones y en el comercio. Estas capas pueden concluir apoyando a la lucha antimovimientista que acaudilla la clase obrera.

Una pequeña parte de los campesinos que está vinculada de manera persistente con el mercado interno y con las ciudades, aunque solamente sea a costa de la vasta masa del agro, se verá perjudicada, a la corta o a la larga, por la libre importación de productos alimenticios.

Los ganaderos del Oriente, tan estrechamente vinculados con el sistema bancario, ya han logrado arrancar algunas concesiones al gobierno y que pueden permitirles seguir existiendo. Sin embargo, queda en pie el peligro de la competencia de carne más barata incluso por el hecho de ser trasladada por ferrocarril.

c)

LIBRE CONTRATACION Y SALARIOS

Ningún sector como el del asalariado ha sido tan ruda y despiadadamente castigado por el Decreto 21060, no en vano la política general del Movimiento Nacionalista Revolucionario y no solamente la económica, es, sobre todas las cosas, antipopular.

Una larga lucha permitió a los trabajadores conquistar la inamovilidad en el trabajo, importante en un país de poco desarrollo industrial. Una parte de los campesinos y de los artesanos van a las minas, a las fábricas y a la construcción atraídos por el salario, que aunque magro es seguro y está por encima de los ingresos de los labriegos y trabajadores del taller gremial. De esta manera la clase obrera muestra enormes capas de incipiente diferenciación social. El Estado es un importante empleador y, de igual manera que los empresarios privados, ha resuelto resolver muchos de los problemas de organización de sus dependencias con ayuda de la libre contratación, que importa una descomunal sangría de la fuerza de trabajo.

En Bolivia el contrato colectivo de trabajo, indispensable para evitar que los explotados puedan discutir en condiciones desfavorables en extremo, como sucede en el caso del contrato individual, la venta de su fuerza de trabajo y de su explotación, es desgraciadamente optativo y los empleadores, incluyendo al Estado, se niegan a suscribirlo. Esto explica el caso insólito de grandes camadas de trabajadores eventuales, al margen de toda protección y de las prestaciones sociales que acuerda la ley. Ahora se añade a esto la extrema inestabilidad en el trabajo para los obreros antiguos o politizados.

La libre contratación tendrá como inmediata consecuencia el aumento del volumen de la desocupación y la virtual destrucción de parte de la fuerza de trabajo, que tanto vale decir de parte de los cimientos de nuestra sociedad. Ante la perspectiva segura de la quiebra y cierre de gran número de empresas, se puede decir que los que pierdan ahora sus puestos de trabajo estarán condenados a ya no poder recuperarlo después. Los trabajadores saben perfectamente que esto sucederá, así y por esto tan tercamente se empeñan en lograr la revisión de este extremo liberalismo por parte de un gobierno que no tiene el menor reparo en sostener que representa los intereses de la mayoría nacional.

El régimen de la libre contratación resulta sumamente atractivo para los inversionistas de capital financiero: saben que no tendrán obstáculos legales o los que puedan crear las autoridades bajo la presión de los sindicatos, para proceder al constante ajuste del personal de sus empresas. Este régimen es considerado ideal para marginar la agitación social. Aun a riesgo de acentuar su impopularidad, el gobierno movimientista ha dado un paso tan arriesgado para poder ganarse la confianza de las transnacionales y del Departamento de Estado de Estados Unidos. Los trabajadores y los sindicatos pueden estar seguros que el movimientismo les ha asestado una puñalada trapacera.

“En las empresas y entidades del sector público” (artículo 55) la libre contratación se convierte en imposición puramente unilateral y despótica. Sin embargo recibe un rótulo hipócrita y encubridor cuando a la masacre blanca se la llama “relocalización” (artículo 56), que no es otra cosa que la concesión de algunos sueldos a los despedidos que, por ser empleados públicos, están marginados de los beneficios sociales.

Para el sector privado se establece la libre concertación en materia de salarios (artículo 62); como me sabe más que una concertación es una despótica imposición por parte de los empresarios. En el sector estatal, los salarios se calcularán buscando eliminar todo déficit. A estas condiciones desfavorables para los trabajadores hay que añadir que la enorme masa de desocupados presiona negativamente en el mercado de la fuerza de trabajo cuando se trata de fijar las remuneraciones. Siempre buscando descargar las consecuencias nefastas de la crisis se ha eliminado la pulpería congelada en las minas.

El trabajador tiene que enfrentarse como individuo con esa potencia que es el capitalista y ahora lo hará sin contar con la protección de la ley y del gobierno, totalmente controlados por los empresarios. No se puede dudar que a los explotados les esperan largos períodos de miseria extrema, todo por obra de los sirvientes del imperialismo y de la burguesía nativa.

La ley indica que los salarios no pueden ser rebajados. Sin embargo, Víctor Paz, siguiendo en esto los pasos del gorila René Barrientos, los ha cercenado mediante su Decreto (artículo 58). Ha determinado la consolidación de los diversos bonos al salario básico y como éste tiene que pagar una serie de tributaciones al Estado y al servicio social, esos bonos necesariamente llegarán hasta el obrero disminuidos.

d)

DESCENTRALIZACIÓN DE YPFB Y DE LA COMIBOL

La esencia de la política económica del Movimiento Nacionalista Revolucionario, determinada por su política entreguista en general, radica no sólo en que parte de la convicción de que la iniciativa privada (el empresario capitalista) constituye el elemento básico de la economía, sino en que abre la posibilidad de la constitución de sociedades mixtas (con capitales financieros, el Estado y elefantes blancos criollos) para la explotación y apropiación de los recursos naturales.

La virtual disolución de ENTA, pese a que el servicio público del transporte debe estar a cargo del Estado y de la Corporación Boliviana de Fomento, a través de la entrega de sus empresas a las corporaciones de desarrollo regionales, ya denuncian la voluntad de privatizar toda la economía, que tan perfectamente encaja en una política económica del corte liberal.

Constituye un grave error analizar el decreto 21060 con un criterio cerradamente técnico, prescindiendo de toda la orientación política del gobierno. La técnica -en este caso también la económica- puede servir a diferentes clases sociales y diferentes líneas políticas.

El Decreto de referencia dedica las disposiciones contenidas en los artículos 86 al 117 a normar la descentralización tanto de YPFB como de la Corporación Minera de Bolivia en varias empresas subsidiarias, dotadas cada una de ellas de personalidad jurídica propia, autonomía de gestión en sus operaciones industriales, régimen administrativo..."

La intención no es únicamente consumir una descentralización administrativa y regional. COMIBOL era ya, en gran medida, una yuxtaposición de las empresas creadas por la ex-gran minería más que una verdadera empresa. Pero esto no es más que una consideración administrativa o técnica.

La finalidad, desde el punto de vista económico, es la de comprobar y demostrar qué empresas siguen arrastrando e inclusive inflando su situación deficitaria, de virtual quiebra. Pretextando cortar de raíz la catástrofe se procederá a entregarlas, como ya se ha adelantado, a sociedades mixtas o a cooperativas. Por mucho que se disfrace este camino, conduce directamente no solamente a la privatización sino a la entrega de las minas y del petróleo al imperialismo, al capital financiero.

Ya varias subsidiarias de poderosas transnacionales trabajan, mediante contratos de operación con YPFB, en la prospección y explotación de la riqueza petrolífera. La minería mediana se ha convertido en un poderoso canal mediante el cual opera

en el país el capital financiero. Estos serán los instrumentos que concretizarán la privatización de las empresas estatales, esto siempre que el pueblo boliviano no acabe antes con la dictadura policiaco-militar encabezada por Víctor Paz Estenssoro y con la misma burguesía.

No nos engañemos. Las minas y el petróleo que han sido estatizados por gobiernos de corte burgués, que tanto se han empeñado en ganar la confianza del imperialismo y de servirle sin retaceos. Una cosa son las estatizaciones consumadas por la burguesía a través de sus diversos gobiernos y otra muy distinta la concentración de los medios de producción en manos del Estado obrero. Sin embargo de todas estas consideraciones que no deben ser echadas en saco roto, la recuperación de los recursos naturales por parte de la burguesía nativa es progresista con referencia a las empresas privadas transnacionales y puede facilitar el proceso de la estatización que decreta la dictadura del proletariado.

Constituye un deber elemental defender las riquezas naturales y las empresas estatizadas, esta defensa tiene que entenderse como la terca oposición a que sean privatizadas y por este camino caigan nuevamente bajo el control del imperialismo como su propiedad.

Hay que recordar nuevamente que las riquezas mineras de Bolivia -la semicoloniason consideradas por Estados Unidos como sus reservas naturales y ha dado pruebas de estar dispuesto a defenderlas para sí.

El decreto 21060 sustituye la cogestión obrera mayoritaria en la COMIBOL por un régimen que llama paritario, aunque en realidad la representación obrera es minoritaria. La cogestión mostró su tendencia a convertirse en un verdadero control obrero colectivo, legítima reivindicación de la clase revolucionaria que le puede servir para luchar por la conquista del poder político. Corresponde defender la cogestión obrera mayoritaria dentro de esta perspectiva. Esta defensa puede permitir luchar de manera efectiva contra la dictadura policiaco-militar.

V

**LA HUELGA GENERAL
DE SEPTIEMBRE**

a)

RESPUESTA OBRERA AL PAQUETE HAMBREADOR

Los sectores proletarios (particularmente los mineros, fabriles y petroleros) seguidos por los bancarios, reaccionaron rápida y vigorosamente contra el Decreto 21060. Fue posible la huelga en sus múltiples manifestaciones por la acción decidida de las bases obreras. La huelga ganó las calles, una vez más, mucho antes que las altas direcciones sindicales atinasen a adoptar una actitud clara y de orientación de los explotados. El movimiento surgió potente desde las capas más profundas de los explotados. El planteamiento político revolucionario se limitó a expresar el empuje instintivo.

Los hechos volvieron a demostrar que parte de la burocracia y las agrupaciones de "izquierda" siguieron un camino opuesto a la conducta de los trabajadores; partían de la certidumbre de que las masas se encontraban derrotadas y que por tanto no correspondía propugnar ninguna huelga, que su lugar debía ser ocupado por el diálogo y el entendimiento con el gobierno burgués. Su respuesta a la situación política creada con el advenimiento al poder de Víctor Paz Estenssoro se centraba en la urgencia de pasar de inmediato a la resistencia pasiva, a la desobediencia civil, al desconocimiento e ignorancia de las medidas económicas y represivas marcadamente antipopulares. En lugar de la hoz y el martillo aconsejaban enarbolar la rueda y las meditaciones de Gandhi. Los politiqueros pequeño-burgueses se tornaron pacifistas y renegaron de su pasado inmediato. El movimientismo comenzó a golpear y ellos gritaban que había que oponerle el olivo de la paz, por fortuna nadie les hizo caso. Ese pacifismo trasnochado definió la orientación seguida por las camarillas burocráticas y sus partidos. Los golpes que no se tardaron en recibir volvieron a enseñar que los que no creen en la lucha huelguística no están capacitados para guiarla hasta la victoria. Los trabajadores tarde se dieron cuenta que no merecían su confianza, El Partido Obrero Revolucionario exigió -buscando hacer reflotar una vieja costumbre- la constitución de un comité nacional de huelga; los protagonistas de la lucha debían sacar de sus entrañas a los dirigentes capaces de orientarles debidamente en la acción. Lamentablemente el insistente pedido en este sentido no encontró eco: el grueso de los explotados no alcanzó a comprender el verdadero sentido de la advertencia. Por instantes las viejas camarillas ostentaron el rótulo pretencioso de "comité de huelga". El poderoso empuje de los explotados no se expresó en adecuadas formas organizativas. En todo momento se podía palpar la marcada contradicción existente entre la orientación de las masas y la predominante en los cuadros de dirección de la Central Obrera Boliviana y de las federaciones. La burocracia actuó como freno de las bases y como deformadora de las proposiciones de estas últimas. La firmeza de la huelga exigía que los trabajadores marginasen de su dirección a los burócratas que la

obstaculizaban, que la boicoteaban, cosa que lamentablemente no se materializó.

En la víspera se teorizó mucho acerca del agotamiento de la huelga como método de lucha, se dijo que estaba desprestigiada, inclusive para las masas y que, por esto mismo, correspondía encontrar nuevas formas de combate, que sin someter a sufrimientos innecesarios a la población, sin perjudicar la producción, sin causar males a la economía del país, fuesen capaces de asegurar la victoria en la lucha por el logro de nuevas conquistas. La respuesta no tardó en llegar: cuando se agudiza la lucha de clases vuelve a reflotar pujante la huelga, la expresión más elevada de la acción directa de masas, método de lucha natural del obrero moderno y adoptado por los explotados en general.

b)

HUELGA A MEDIAS

El trotskismo combatió la táctica de cuentagotas de la burocracia, por considerar que hacía peligrar el impulso de la huelga y daba tiempo al gobierno para afirmarse y tomar la iniciativa en el ataque. La equivocada táctica se concretizó en el paro de , 48 y de 72 horas (3 de septiembre y días siguientes). Los dirigentes dijeron que era preciso pulsar el ánimo de las masas, para evidenciar su idea del estado de derrota de éstas y de la inconveniencia de la huelga. El paro general fue resultado de la poderosa presión de las bases, particularmente de las proletarias, que se encargaron de decretarlo por su cuenta. En momento alguno la alta dirección ni buscó ni impuso una verdadera huelga general de alcance nacional. Un ampliado cobista escuchó un curioso y no por eso menos sugerente dislate: la huelga general indefinida fue rebautizada como nacional sin plazo fijo. El malabarismo verbal apenas si pudo encubrir lo que realmente buscaba la burocracia, inconfesable por atentar contra el porvenir del movimiento, no alarmar al gobierno y obligarle a dialogar para arrancarle pequeñas concesiones, pero suficientes como justificación del levantamiento del paro. Lo que sucedió luego demostró que la burocracia estaba equivocada en sus cálculos. El gobierno no deseaba el diálogo con la COB, sino someterla a sus designios antinacionales, derrotar a la clase obrera a fin de tener las manos libres para consumir sus siniestros designios, favorables al imperialismo y a los más poderosos empresarios privados.

La táctica debía ser muy diferente a la empleada. En lugar de perder el tiempo e inclusive desarmar a grandes sectores de las masas con huelgas suministradas con cuentagotas, correspondía ingresar a un paro general indefinido -necesariamente nacional-, que fuese realmente tal, capaz de inmovilizar a todo el país. La huelga es una poderosa fuerza de presión, en la medida en que inmoviliza toda la producción y causa inevitablemente enormes perjuicios, sobre todo a la clase dominante. Había obligación de desencadenar una huelga de esa calidad porque se trataba de doblegar al gobierno que decidió imponer una durísima política económica y no de hacerle cosquillas.

La lección dejada: una huelga a medias o administrada con cuentagotas tiene muy pocas posibilidades de vencer. La huelga es la expresión más elevada de la acción directa y a diario choca con el legalismo y concluye rompiéndolo.

La acción de los explotados ubicó el problema en su verdadero lugar, podía imponerse sólo el contendiente que demostrase poseer una gran fuerza compulsiva. Mientras los explotados escribían la historia en las calles, el Poder Legislativo tomó la palabra - aunque pocos se dieron cuenta del intento de interrumpir el descomunal choque social para proponer (16 de septiembre) la derogatoria del Decreto 21060 y de la declaratoria de zonas militares de los centros de trabajo. Los discursos parlamentarios resultaron imperceptibles.

c) DEBILITAMIENTO DEL MOVIMIENTO

El gobierno recurrió a toda su capacidad compulsiva (militarización de los centros de producción el 12 de diciembre, ocupación armada de los locales sindicales, apresamientos, estado de sitio el día 19, confinamientos, etc.) y al empleo de us células partidistas para debilitar a la huelga desde dentro desde afuera. La burocracia, que se distinguió por su extrema debilidad como dirección, se limitaba a ordenar el retorno al trabajo allí donde le pedían.

La poderosa presión gubernamental sacó mucha ventaja de la táctica de la huelga con cuentagotas y comenzó quebrando al sector de los trabajadores del Estado. Se hizo muy poco -o nada- para incorporar a los campesinos al movimiento, este sector fue seriamente impactado por la propaganda y acción de los partidos burgueses en las elecciones. Muchas capas de la clase media retornaron al trabajo por decisión de la burocracia. Los maestros, los bancarios, fueron quebrados por el gobierno. No se comprendió que la huelga, además de realmente general, debía ser activísima para obligar al Movimiento Nacionalista Revolucionario a solucionar el problema rápidamente.

La debilidad de nuestro movimiento sindical radica en su carencia de recursos económicos para sostener un conflicto tiempo largo. Por el hambre y el cansancio los fabriles fueron retomando al trabajo paulatinamente y, al final, más para cubrir las apariencias, decretaron como organización el ya famoso "cuarto intermedio" (26 de septiembre).

Era perceptible que quedarían en pie únicamente los sectores más vigorosos del proletariado, que presionaron poderosamente para radicalizar el movimiento. Fue decretada la progresiva y masiva huelga de hambre, que despertó nueva esperanza de fortalecimiento del movimiento. El gobierno opuso una medida extrema: el estado de sitio y la dispersión y confinamiento de los piquetes de ayunadores (144 dirigentes y obreros fueron enviados a Puerto Rico, Ramón Darío y Santa Ana el 20 de septiembre). Los trabajadores y las mujeres de las minas dieron la gran lección de heroísmo: su huelga de hambre, que duró un mes, fue apuntalada por el ayuno masivo en los socavones y en algunas ciudades (La Paz, Oruro, etc).

RESUMEN

Los mineros quedaron aislados y es claro que ya no pudieron imponer el objetivo central del movimiento: rechazo del Decreto 21060. Los acontecimientos reemplazaron la propuesta inicial por otra más premiosa: retorno de los confinados, liberación de los presos y suspensión del estado de sitio. Esto demuestra que el gobierno no abandonó la iniciativa en el ataque. El conflicto concluyó con la suspensión, por la dirección cobista, de todo tipo de huelga, en espera de la iniciación de un diálogo obrero-gubernamental. Los negociadores mostraron debilidad y apresuramiento. Las autoridades suspendieron el confinamiento y reiteraron la necesidad del sometimiento de todos al imperio de la ley. La huelga no ha sido una victoria, sino una derrota, pese a la fortaleza demostrada por los mineros. Las masas han retrocedido y en ciertos sectores es perceptible la desmoralización y dispersión (empleados públicos, bancarios y petroleros). Claro que no ha mediado la masacre, lo que permite afirmar que el retroceso no es profundo. Durante la huelga no pudo diseñarse del todo y afirmarse una situación revolucionaria y ahora estamos lejos de ésta. El nuevo ascenso vendrá a través de la mediación de un nuevo reagrupamiento de fuerzas y la asimilación de toda la experiencia pasada. Los mineros permanecen como el eje central de este proceso, pero soportarán, al menos de manera inmediata, la presión negativa del descalabro de la huelga; los hechos dicen que habían condiciones para su realización, pero debido a las razones que hemos señalado y a otras no logró alcanzar la victoria. Una otra derrota se incorpora a la escuela de formación de la clase obrera y del afianzamiento de la nación oprimida.

Algunos de los que teorizaron sobre la derrota de las masas antes de la huelga, ahora nos sorprenden con su conclusión en sentido de que no hubo vencedores ni vencidos, que todo acabó en un empate, en un retorno al punto cero. La verdad es que la derrota no puede ser disimulada. Si nada ha pasado lo aconsejable sería ganar las calles inmediatamente y aplastar a la dictadura.

El objetivo principal del gobierno es la imposición de su plan económico, eje central de su existencia. Uno de sus recursos tácticos es el aplastamiento de la Central Obrera Boliviana como potencia capaz de decidir problemas políticos. Durante la huelga se ha perfilado la conducta oficial encaminada a escisionar al movimiento obrero, intento frustrado particularmente por la firmeza demostrada por los mineros. Esta actitud, francamente antiobrera, se sintetiza en el enunciado público de urgencia de acabar con el "poder dual" en el país y se añade que únicamente el gobierno debe gobernar.

La alta dirección sindical, que parece no comprender esta realidad, no tiene más norte, como denuncia su actitud anterior y posterior al paro general, que el diálogo con el gobierno burgués y antiobrero. Confía en su capacidad de parloteo para obligar a revisar parte del Decreto Supremo 21060 e inclusive a sustituirlo con su plan de emergencia, que en la práctica ha quedado sepultado.

Es fácil comprender lo que sucederá inmediatamente: el diálogo será utilizado por el gobierno como palanca para el cumplimiento total de su política económica. No cesará en su propósito de minimizar a la Central Obrera Boliviana, de impedirle tomar decisiones políticas.

VI

PACTO POR LA "DEMOCRACIA"

El 16 de octubre de 1985, los compinches del cuartelazo fascista de 1971, ADN y MNR, han suscrito un pacto político ampuloso y declamatorio, concebido así para engatusar a los bobos.

Dicen que su deseo es acabar con la inestabilidad política, con la crisis, lograr la conciliación entre los partidos políticos, la estabilización de la democracia "representativa, participativa y pluralista" -una tautología impertinente-, el "desarrollo integral de la Nación", etc.

El verdadero motivo del acuerdo es otro y que en alguna forma fue revelado por Banzer, el golpista: sustituirse en el poder mutuamente cada cuatro años. De esta manera los "demócratas" de nuevo cuño sueñan con imponer al país el régimen nacionalista de contenido burgués durante muchas décadas.

El pacto, que fortalece política y parlamentariamente al gobierno Paz Estenssoro, empujará aún mucho más a la derecha a la dictadura policiaco-militar.

Los protagonistas del sainete están de acuerdo totalmente en dos puntos: servir incondicionalmente al imperialismo norteamericano y aplastar físicamente al extremismo, que así llaman a los movimientos obrero y popular.

Paz y Banzer parecen creer que han logrado la unidad de todos los bolivianos bajo su dirección política. La verdad es que se trata de un convenio elitista a espaldas de la mayoría nacional. Es una jeremiada eso de que se trata de los partidos mayormente votados y que pretende convencer que la alianza derechista y burguesa representa el mandato de todo el país. Los votos obtenidos en las elecciones fueron el producto del cohecho y de la trampa. El movimiento huelguístico y los acontecimientos posteriores han demostrado que la mayoría nacional está alineada contra los líderes de la antipatria.

Víctor Paz Estenssoro está seguro que el "pacto" lo consolida en la presidencia y Banzer -que tan emocionado anunció que dejará de gobernar para ser gobierno a su turno- que es el camino que le permitirá llegar "legal y democráticamente" al Palacio Quemado. Ambos creen que su maniobra será suficiente para acallar y arrinconar a toda forma de oposición y particularmente a la ejercitada desde las organizaciones sindicales y populares. Dentro de poco tendrá la respuesta y será el momento en el que la voluntad de las masas decida el porvenir político.

El "pacto" no tiene posibilidades de sobrevivir por mucho tiempo e inevitablemente tendrá que enfrentarse con la mayoría nacional empeñada en lograr mejores condiciones de vida y de trabajo, de materializar su liberación; sin embargo, esto no significa que carezca de significación.

Constituye el más serio esfuerzo que hace la derecha burguesa buscando perpetuarse en el poder y acabar con toda forma de oposición por parte de los trabajadores. El endurecimiento de los métodos de gobierno no tardará en proyectarse al campo legislativo, como adelanta el documento que comentamos.

La prometida cooperación entre el MNR y ADN, que en gran medida los identifica en su proyección hacia el fascismo y la destrucción de la ficción democrática (inexistente en la Bolivia atrasada), ha sido ideada también para preparar las condiciones "democráticas" que permitan la perpetuación en el poder de la burguesía derechista y antinacional. Los aliados "nacionalistas" ya han prometido modificar las disposiciones legales en materia electoral y partidista y lo harán para sacar toda la ventaja posible.

Es problemático que un régimen bipartidista, con posibilidades de imponer gobernantes, con ayuda de una componenda previamente concertada, pueda ser considerado expresión de la democracia, de la voluntad popular libremente expresada. Sólo se diferencia cuantitativamente del monopartidismo tipo mexicano.

La sombra de la dictadura burguesa reaccionaria se cierne como una grave amenaza sobre Bolivia. Únicamente la unidad de toda la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado puede acabar con ese peligro de una manera radical y de una vez por todas.

Los firmantes del "pacto" y cada uno a su modo, dicen expresar los intereses de toda la nacionalidad y de la alianza de clases. Ciertamente que se trata de un nuevo empeño de sellar la unidad nacional bajo el mando de la burguesía, esta vez de sus sectores derechistas. Se trata de una preocupación permanente de los partidos de la clase dominante.

Es inexacta la afirmación de que se tratase de un "pacto inédito y único en nuestra historia", como pretende la vanidad y la ignorancia de los políticos reaccionarios.

En el pasado fracasó el pacto proyectado entre conservadores y liberales, pero mucho más tarde desembocaron en la Concordancia; los partidos de la rosca y el Frente Democrático Antifascista (FDA rosco-stalinista) desembocaron en el gobierno de unidad nacional posterior al siniestro 21 de julio de 1946. El mal llamado "pacto por la democracia" se inscribe dentro de esta línea inconfundiblemente antinacional y proimperialista.

Pactos como el que comentamos han tenido éxito en otras latitudes, ¿por qué no puede suceder algo semejante en Bolivia? No olvidemos que maniobras de este tipo han sido posibles apoyándose en el respaldo de grandes sectores de las masas. Es esto lo que está ausente entre nosotros y por una razón fundamental: La mayoría nacional, fuertemente influenciada por el proletariado, recorre su propio camino independiente y opuesto al que recorren los partidos de la burguesía.

La madurez política de los explotados, su extrema diferenciación de la clase dominante en todas sus expresiones y gamas, son los factores que determinan de antemano el fracaso de compromisos de tipo reaccionario como el que acaban de suscribir ADN y el MNR. Esta realidad es la que determinará que el convenio burgués contra-revolucionario no pueda permanecer vigente por mucho tiempo y concluya pulverizado por la movilización de los explotados.

Resulta intolerable que los que se reúnen para acordar perpetuarse en el poder y distribuirse canchales, hablen de sacrificarse en favor de la democracia y de la patria. La palabrería vacía dicha con tanta irresponsabilidad apenas si puede encubrir la sinvergüenza de Víctor Paz y de Hugo Banzer, hermanados por bastardas ambiciones.

Lo que no puede ignorarse es que el pacto MNR-ADN se ha suscrito bajo la venia y amparo del imperialismo norteamericano, como tan claramente lo ha expresado el embajador de Estados Unidos, Víctor Paz Estenssoro y Hugo Banzer están de acuerdo en que Bolivia acentúe su condición colonial

La lucha de la nación oprimida por acabar con la opresión imperialista pasa, necesariamente, por la lucha contra los sirvientes criollos de la metrópoli imperialista, entre los que descollan ADN y el MNR.

El pacto, que comenzó como acuerdo legislativo, acentúa la subalternización del parlamento, que se verá convertido en insignificante adminículo del Poder Ejecutivo.

La Paz, 21 de octubre de 1985.

EL MNR Y VÍCTOR PAZ, CONDENADOS A SERVIR AL IMPERIALISMO (Nota añadida en octubre de 1999)

El 2 de octubre de 1999, cuando Víctor Paz Estenssoro cumplió 92 años de edad, G. Lora intentó sintetizar la esencia de la política movimientista y la de su jefe vitalicio, esto en una entrevista publicada por "La Razón" de La Paz de esa fecha, de la que a continuación reproducimos algunos acápites.

Hay que partir de la evidencia de que la presencia del proletariado como clase imprime su sello indeleble en el proceso político (lucha de clase contra clase) y le abre perspectivas insospechadas. En la época de decadencia del imperialismo no hay tiempo ni posibilidades en los países atrasados para la realización de la revolución burguesa, particularmente para materializar la liberación nacional, las tareas democráticas incumplidas pasan a manos del proletariado, convertido en caudillo de la nación oprimida, y que desde el poder las materializará plenamente y las trocará en socialistas.

El incumplimiento de las tareas democráticas puede siempre permitir la aparición de partidos populares con programas atrevidos, buscando consumir revoluciones burguesas. En ese momento el MNR boliviano hizo planteamientos atrevidos en extremo (desarrollo capitalista integral e industrial de todo el país, de manera independiente) y para ganar el control de las masas radicalizadas no dubitó en apropiarse de las consignas marxleninistas-trotskyistas de la "Tesis de Pulacayo", aunque se esmeró en vaciarlas de su contenido revolucionario.

El desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en escala mundial determina que el movimiento de masas, importando poco que hubiese sido iniciado por la burguesía o por sectores de la clase media, ya no se detendrá indefinidamente en la etapa democrática sino que la clase obrera, como dictadura proletaria, materializará las tareas planteadas como socialistas. Por esto mismo, los partidos populares de contenido burgués están condenados a traicionarse a sí mismos y a las masas porque inevitablemente concluirán de rodillas ante el imperialismo.

Leemos en "La Razón":

"¡Quién lo diría! Víctor Paz Estenssoro, una criatura de La Calle. A no confundir, es el periódico 'La Calle' y no la calle simplemente.

"El septuagenario líder trotskysta, Guillermo Lora, se encargó de debelar ese origen oculto del nonagenario líder emeenerrista.

"Es que en 1952, cuando Paz Estenssoro llegó al poder por primera vez, con 45 años de edad, Lora que ya profesaba la doctrina trotskysta y con una treintena de años encima, alcanzó a comprender, según explicó, que don Víctor no fue sino la creación de ideólogos como Carlos Montenegro y otros editorialistas que usaron las páginas del periódico de oposición "La Calle" para formar la imagen del dirigente movimientista.

"Aquellos crearon la figura de Paz Estenssoro, aunque aquél fungió como abogado de la compañía minera Patiño, explicó Lora.

"Desde esa óptica, el dirigente trotskysta agrega que ni las ideas con que Paz se presentó ante el pueblo boliviano en abril de 1952 le pertenecen porque le fueron prestadas de aquellos ideólogos. Tal vez por eso el líder emeenerrista se autoproclamó marxista y antiimperialista en abril del 52, señala.

"¿CUAL GENIO?"

"Si algo destaca Lora de Víctor Paz es que es el único líder boliviano contemporáneo que participó en dos momentos históricos del país, que son totalmente antagónicos.

"La revolución estatista de 1952 y su antítesis o el inicio del neoliberalismo en 1985, en su último mandato presidencial.

"En realidad, como genio individual, Paz Estenssoro no existe. Solamente existe como expresión política de este curioso fenómeno... Debido a que es un aprovechador de las circunstancias, siempre se acomodó a ellas, indicó" (en verdad un cínico, G. L.).

Al pie de la fotografía de Lora se lee esta sentencia: "Guillermo Lora, el eterno crítico de Paz Estenssoro".

Los Editores.